



Asignen una parte de su cuaderno o destinen un fólder para que sea su carpeta de trabajos. Ahí anotarán o guardarán sus apuntes, reflexiones, interpretaciones, análisis, dibujos, recortes y demás materiales. En esta secuencia guardarán ahí distintos textos que les servirán para preparar su comentario.

Fase 1: Describir la perspectiva de los personajes sobre los acontecimientos

Una novela narra una historia que se compone de hechos o acontecimientos que se relacionan entre sí. Por ejemplo, en la historia narrada en *El guardián entre el centeno*, un adolescente llamado Holden reprueba casi todas sus materias y en consecuencia lo expulsan de la escuela. Esto genera nuevos hechos (como que Holden tenga que irse), en los cuales están implicados otros personajes.

Cada personaje tiene su **perspectiva sobre los hechos o acontecimientos** a partir de su conocimiento de la situación, su posición social y sus características psicológicas. Por ejemplo, en cuanto a lo social, una madre no verá un hecho del mismo modo que una hija; alguien que tiene recursos económicos tendrá una perspectiva diferente de la de alguien que no cuenta con ellos; una persona que tiene una posición de autoridad no percibirá un hecho igual que un subordinado.

De igual manera, las características psicológicas determinarán la perspectiva de un personaje, pues no será la misma entre alguien pesimista y un optimista, entre un agradecido y un ingrato, entre un adolescente y un adulto, etcétera.

1. Para que contrastes la perspectiva de Holden sobre su expulsión con la que tiene uno de sus maestros sobre ese mismo hecho, lee este fragmento de *El guardián entre el centeno*. Ocurre al inicio de la novela, cuando Holden va a casa de Spencer, su maestro de Historia.

Capítulo 2

[Spencer] tenía la puerta abierta, pero aun así llamé un poco con los nudillos para no parecer mal educado. Se le veía desde fuera. Estaba sentado en un gran sillón de cuero envuelto en la manta [...]. Cuando llamé, me miró.

—¿Quién es? —gritó—. ¡Caulfield! ¡Entra, muchacho!

Fuera de clase estaba siempre gritando. A veces le ponía a uno nervioso.

En cuanto entré, me arrepentí de haber ido. Estaba leyendo el *Atlantic Monthly*, tenía la habitación llena de pastillas y medicinas, y olía a Vicks Vaporub. Todo bastante deprimente. [...]

—Buenas tardes, señor —le dije—. Me han dado su recado. Muchas gracias.

Me había escrito una nota para decirme que fuera a despedirme de él antes del comienzo de las vacaciones.

—No tenía que haberse molestado. Habría venido a verle de todos modos.

—Siéntate ahí, muchacho —dijo Spencer.

Se refería a la cama. Me senté.

—¿Cómo está de la gripe?

—Si me sintiera un poco mejor, tendría que llamar al médico —dijo Spencer.

Se hizo una gracia horrorosa y empezó a reírse como un loco, medio ahogándose. Al final se enderezó en el asiento y me dijo:

—¿Cómo no estás en el campo de fútbol? Creí que hoy era el día del partido.

—Lo es. Y pensaba ir. Pero es que acabo de volver de Nueva York con el equipo de esgrima —le dije.

¡Vaya cama que tenía el tío! Dura como una piedra. De pronto le dio por ponerse serio. Me lo estaba temiendo.

—Así que nos dejas, ¿eh?

—Sí, señor, eso parece.

Empezó a mover la cabeza como tenía por costumbre. Nunca he visto a nadie mover tanto la cabeza como a Spencer. Y nunca llegué a saber si lo hacía porque estaba pensando mucho, o porque no era más que un vejete que ya no distinguía el culo de las témporas.



—¿Qué te dijo el señor Thurmer, muchacho? He sabido que tuvisteis una conversación.

—Sí. Es verdad. Me pasé en su oficina como dos horas, creo.

—Y, ¿qué te dijo?

—Pues eso de que la vida es como una partida y hay que vivirla de acuerdo con las reglas del juego. Estuvo muy bien. Vamos, que no se puso como una fiera ni nada. Sólo me dijo que la vida era una partida y todo eso... Ya sabe.

—La vida es una partida, muchacho. La vida es una partida y hay que vivirla de acuerdo con las reglas del juego.

—Sí, señor. Ya lo sé. Ya lo sé.

De partida un cuerno. Menuda partida. Si te toca del lado de los que cortan el bacalao, desde luego que es una partida, eso lo reconozco. Pero si te toca del otro lado, no veo dónde está la partida. En ninguna parte. Lo que es de partida, nada.

—¿Ha escrito ya el señor Thurmer a tus padres? —me preguntó Spencer.

—Me dijo que iba a escribirles el lunes.

—¿Te has comunicado ya con ellos?

—No señor, aún no me he comunicado con ellos porque, seguramente, les veré el miércoles por la noche cuando vuelva a casa.

—Y, ¿cómo crees que tomarán la noticia?

—Pues... se enfadarán bastante —le dije—. Se enfadarán. He ido ya como a cuatro colegios.

Meneé la cabeza. Meneo mucho la cabeza.

—¡Jo! —dije luego. También digo “¡jo!” muchas veces. En parte porque tengo un vocabulario pobrísimo, y en parte porque a veces hablo y actúo como si fuera más joven de lo que soy. Entonces tenía dieciséis años. [...]



Spencer empezó a mover otra vez la cabeza. [...]

Luego dijo:

—Tuve el placer de conocer a tus padres hace unas semanas, cuando vinieron a ver al señor Thurmer. Son encantadores.

—Sí. Son buena gente.

“Encantadores”. Ésa sí que es una palabra que no aguanto. Suena tan falsa que me dan ganas de vomitar cada vez que la oigo.

De pronto pareció como si Spencer fuera a decir algo muy importante, una frase lapidaria aguda como un estilete. Se arrellanó en el asiento y se removió un poco. [...] De pronto me entraron unas ganas horribles de salir de allí pitando. Sentía que se me venía encima un sermón y no es que la idea en sí me molestara, pero me sentía incapaz de aguantar una filípica, oler a Vicks Vaporub, y ver a Spencer con su pijama y su batín todo al mismo tiempo. De verdad que era superior a mis fuerzas.

Pero, tal como me lo estaba temiendo, empezó.

J. D. Salinger, *El guardián entre el centeno*.

2. Toma nota de las expresiones y palabras que no te sean familiares (por ejemplo: “los que cortan el bacalao”) y coméntalas con tu grupo para explicar su significado con ayuda del contexto, proponiendo sinónimos y, en última instancia, usando el diccionario.
3. Comenta en grupo cómo es la relación entre Holden y Spencer.
4. Piensa a qué personaje le atribuirías estas afirmaciones. Para analizar la perspectiva de cada uno, copia el esquema de la siguiente página en tu cuaderno y anótalas en la parte que les corresponde.
 - Sabe que expulsaron a Holden porque reprobó la mayoría de las materias.
 - Su perspectiva es la de un adolescente.
 - Es un maestro, por lo que tiene una posición de autoridad.
 - Sabe o puede saber la razón profunda por la que reprobó las materias.
 - Su perspectiva es la de un adulto.
 - Piensa que la vida es como una partida para todos por igual.

Nuestra lengua

Hay muchos libros que se traducen a nuestra lengua en España. Por eso, en novelas como *El guardián entre el centeno* aparecen formas verbales como *tuvisteis* (en lugar de *tuvieron*) y otras palabras y expresiones usadas en España (como *fútbol* en vez de *futbol* o *tío* para referirse a cualquier persona).





- Es un alumno, por lo que tiene que seguir instrucciones.
- Piensa que la vida es como una partida sólo cuando se es quien manda o decide.



5. A partir del esquema, comenta con tu grupo las diferencias entre la perspectiva de Holden y la de Spencer ante el mismo hecho, según lo que saben de lo ocurrido, sus características psicológicas y su posición social.

Sesión
3

De tarea

Haz una lista de los acontecimientos que hasta este momento has leído de la novela que elegiste. Delante de los hechos más importantes anota los personajes implicados y su perspectiva de acuerdo con lo que saben sobre los hechos, sus características psicológicas y su posición social.

Fase 2: Explicar las relaciones entre los personajes mediante sus funciones narrativas

Desde primer grado de telesecundaria, aprendiste que los personajes de una historia pueden cumplir ciertas funciones narrativas, como la de protagonista, antagonista, aliado, etcétera. Identificar estas funciones te será útil para explicar las relaciones entre los personajes.

Las **funciones narrativas** se identifican a partir del conflicto o problema principal planteado en la novela. Así, el héroe o protagonista es el que enfrenta dicho conflicto; el antagonista es el que se le opone; el aliado es quien auxilia al protagonista a conseguir su objetivo, y así las demás funciones.

Las dos funciones narrativas principales son las de protagonista y antagonista, pues sin ellas no hay conflicto ni historia posibles. El resto de las funciones narrativas pueden no aparecer. Además, hay historias en las que el papel antagónico lo desarrolla más de un personaje o lo desempeña algo abstracto, como la sociedad, el destino, la naturaleza o, incluso, el protagonista mismo.

Yo pienso que...

De acuerdo con lo que saben hasta ahora sobre *El guardián entre el centeno*, ¿quiénes dirían que son el protagonista y el antagonista?

1. Ahora, lee el resumen de la historia principal de *El Señor de los Anillos*, de J. R. R. Tolkien.



Sauron quiere tomar el control completo de la Tierra Media con la ayuda de un arma invencible: el Anillo Único. Gandalf, el mago, se da cuenta de que Frodo, un hobbit, tiene el Anillo (sin saber en realidad qué es), pues Bilbo se lo había regalado. Entonces, Gandalf le encarga a Frodo guardar

